

*la philosophie en Islam*, 2 vol., Paris, 1972), que expone sistemáticamente las doctrinas de filósofos y teólogos medievales, sin preocuparse en exceso de sus conexiones con otros ámbitos culturales.

No me detendré en un análisis pormenorizado de aciertos, errores y omisiones, a los que toda obra de síntesis está sujeta. Sólo resaltaré, como queda dicho, que el principal aporte de Baffioni es la antología de textos que le sirve como base y a cuyo hilo va desgranando anécdotas y comentarios, con una profundidad comparable a la de una ligera introducción a tema tan amplio. Quiero pensar que es esa misma amplitud la causante de errores tan escandalosos como el de la página 11: "Alī, genero del Profeta e cuarto imām" (sic). Lo que no encuentro justificable es la, al parecer, deficiente formación lingüística de una autora que hace gala de aproximar los textos al lector y que, sin embargo, ignora unos términos y confunde otros de un modo estrepitoso (*ṣāhib al-zamān* no es precisamente "il compagno del tempo"; y *al-adilla* no son los "procedimenti fallaci"), por no hablar de las contradicciones manifiestas en su "sistema" de transcripción. Incluso la disposición de los textos no es siempre evidente, y se llega a pasar del *Comentario a la metafísica* al *Tahāfut al-tahāfut* (p. 350) sin previo aviso.

En conjunto, parece que la obra es prematura. La autora debería perfeccionar su formación lingüística y asimilar la materia que pretende abarcar antes de intentar ofrecer nuevas síntesis o enfoques novedosos que justifiquen una empresa ya realizada por otros, y con mayor acierto. Quizá debió limitarse a la antología de textos por la que empezó, puliendo su calidad, en lugar de dispersarse en una exposición de temas a la que no estaba llamada. Es probable que así el fin pedagógico de la autora habría estado mejor servido.

RICARDO-FELIPE ALBERT REYNA

BAKER Raymond William, *Sadat and After Struggles for Egypt's Political Soul*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1990.

Este es un libro, en su primera parte descriptivo, y por lo tanto y sobre todo, sugerente. De lectura imprescindible para todos los que quieran entender por qué hierve Egipto hoy, cuáles son las esperanzas de sus gentes y sus posibilidades de futuro. Y en su segunda parte, analítico, en cuanto, a través de su análisis, pone en tela de juicio las teorías y métodos de acercamiento a la política del Tercer Mundo practicadas hasta ahora, con suficientes argumentos y conocimientos.

El autor, Raymond W. Baker, parte de la opinión de que si bien desde la revolución de los oficiales libres de 1952, los sucesivos gobiernos egipcios restringieron la práctica política independiente, no consiguieron anular el espacio público, en el que continuaron actuando grupos alternativos.

Desde esa premisa, y considerando que el panorama político de un país o sociedad, no está conformado sólo por las fuerzas gobernantes o aquellas con

grandes posibilidades de gobernar, sino también por otros grupos periféricos, Baker describe --en la primera parte-- las opciones políticas alternativas que los propios egipcios han visto para su país a partir de Sadat, para lo cual muchas veces tiene que retroceder décadas en la historia.

En su libro, el autor respeta la forma de expresión de cada comunidad, ya que considera que incluso la elección de unas formas de expresión y no otras, determina en gran medida la filosofía de cada una de ellas. De esta manera, describe la forma en que cada grupo cuenta su propia historia, sus autocríticas y críticas a los demás, sus ambiciones, y sus propuestas para el futuro.

Si bien acepta que los grupos periféricos son múltiples, ilustra los ocho que considera más importantes: los egipcios aglutinados alrededor de las compañías Osman, liderados por Osman Ahmed Osman, un empresario que basa el desarrollo del país en el esfuerzo e interés personal, los valores de la familia y la libre empresa; los liberales, aglutinados en torno a la Bar Association, quienes representan a la clase media tradicional y a los profesionales, y abogan por la democratización de la vida pública; los naseristas, quienes tienen una gran capacidad de movilización de la clase media baja y los obreros, y defienden el nacionalismo árabe; los marxistas, quienes aglutinados alrededor del periódico *al-Taḥrī'a*, defienden que las desviaciones del naserismo dieron lugar a fuerzas sociales que desembocaron en el giro hacia la derecha de Sadat; la escuela *Wissa Wassef*, liderada por dos artistas que opinan que el sistema educativo egipcio explica la falta de creatividad entre los niños del país y centran su esperanza de futuro en el sentido estético como cualidad humana; los intelectuales del Centro de Estudios Políticos y Estratégicos del grupo *al-Ahrām*, órgano oficial creado en un principio para el estudio de las relaciones Egipcio-israelíes; los intelectuales del periódico *al-Ahrām al-Iqtisādī*, dedicado a análisis económicos y sociales, quienes lucharon por la libertad de pensamiento de los intelectuales egipcios; y los Hermanos Musulmanes, cuyo medio de expresión es el periódico *al-Da'wa*, y que cada vez tienen más simpatizantes, sobre todo en la clase media baja, y luchan por la instauración de una sociedad islámica.

En la segunda parte del texto, el autor explica su método de acercamiento a la política, al cual denomina "group practice approach" (acercamiento a la práctica del grupo) y que se basa en la concepción aristotélica de política, como "acción humana consciente en el mundo público".

El ser humano, político por naturaleza en cuanto que vive en comunidades, consigue, gracias a su capacidad para actuar y hacer discursos --destinados a regular las relaciones entre los componentes de la comunidad-- y a través de las prácticas creativas de los individuos, hacer política.

Así, los actores políticos entienden que ellos mismos están actuando conjuntamente para alcanzar fines colectivos, y tienen la capacidad de expresarlo al narrar sus propias experiencias y puntos de vista, es decir, su historia.

Baker defiende, que para entender a una comunidad, el sentido de su situación, su propio poder para cambiarla, y el futuro que les espera, hay que conocer la manera en que sus acciones colectivas generan la construcción creativa de un futuro que expresa su particularidad como comunidad, es decir, la "práctica del grupo" y esto se consigue analizando sus narraciones.

"Hay que entender los procesos que actualmente los ocupa en su labor

de conseguir el propósito que se han marcado: el ver a los otros como sombras sin caras, viviendo en un mundo de problemas, que nosotros consideramos críticos, y de objetivos que nosotros deseamos, ayuda poco. Tenemos que familiarizarnos con la historia que hombres y mujeres creen que están viviendo".

A su vez, el autor analiza y critica otros puntos de vista utilizados para la investigación política del Tercer Mundo.

Sobre los estudios basados en el movimiento estructuralista de los 60 y los dos paradigmas más influyentes de la época: la teoría del Desarrollo y la teoría de la Dependencia, argumenta que presuponen una necesidad política (por ejemplo la necesidad del desarrollo industrial), no necesariamente compartida por algunos actores políticos del Tercer Mundo, cuyas propuestas de futuro diferentes, pueden ser o no válidas, y que quedan al margen del estudio de los politólogos por no compartir su punto de vista.

Tras analizar el trabajo de Eric Davis, John Waterbury y Leonard Binder, el autor critica que ese acercamiento a la realidad egipcia, si bien individualiza las estructuras económicas, sociales en las que vive el país, no dice nada, o poco sobre las respuestas que sus actores políticos ven como factibles o están dispuestos a tomar.

Asimismo, contrapone el análisis neo-Marxista, y sus teorías del Sistema Mundial y la Teoría de la Dependencia (las cuales parten de la existencia de un sistema capitalista mundial que influye en el proceso de desarrollo del Tercer Mundo, y afirman que el estudio de las dinámicas de ese sistema otorga una mejor perspectiva desde la cual fijar la evolución política y económica de toda sociedad), con el estudio de "la práctica de los grupos" que pone énfasis sobre la manera en que los actores políticos ven las tácticas y estrategias a seguir para conseguir sus objetivos, en el contexto que el sistema mundial les impone.

De esa manera, sin negar la existencia de las obligaciones estructurales, la teoría de la "práctica del grupo" se pregunta qué estructuras, si las hay, son relevantes para un proyecto político específico, y cómo son concebidas por los actores humanos a los cuales atañe.

Asimismo, Baker advierte que los demás tipos de acercamiento político, al estudiar sólo al grupo gobernante --en cuanto a titular del poder-- reprime y anula el resto de las opciones de gobierno, ya que los grupos alternativos son estudiados sólo cuando suponen una amenaza, y en cuanto amenaza, no en cuanto a un todo completo.

Respecto a la noción de poder, critica a las teorías de la Dependencia y del Desarrollo, porque consideran al poder como la capacidad de un sistema para imponerse, cuando, según la teoría de "la práctica de los grupos" el poder es "una potencialidad de todos los grupos humanos, no sólo de aquellos que actualmente tienen, o bien el monopolio de los instrumentos de coerción de un Estado, o bien, la capacidad de manipular el mercado mundial en su favor", ya que quienes están en la periferia tienen la opción de respuesta, y normalmente lo hacen con el éxito suficiente para ser tenido en cuenta su esfuerzo.

Asimismo, advierte del peligro de interpretar otras sociedades en base a categorías válidas en la sociedad en la que se encuentra inmerso el investigador, a menudo olvidando los fallos del desarrollo propio y de la igualación del estudio político con el estudio de la política oficial.

La diferencia esencial entre el acercamiento sistemático y el acercamiento de "la práctica de los grupos" radica, según el autor, en que el primero sitúa al grupo dentro del sistema en base a la categoría que se le ha asignado, tanto si la etiqueta es o no aceptada por la colectividad en cuestión: el segundo presta atención a la historia, el comportamiento y los objetivos de un grupo para determinar en qué medida el proyecto propio del grupo pertenece a esa etiqueta.

Baker llega a la conclusión de que, al comprender la forma que los otros tienen de entenderse a sí mismos, se consigue un conocimiento que "facilita la comunicación y no sólo la manipulación, la conversación y la cooperación y no la dominación: ofrece el aprendizaje mutuo sobre cómo las comunidades pueden utilizar el poder que crean para conseguir los valores humanos y los fines".

ADRIANA DRAGOEVIČH

GROHMANN Adolf - KHOURY Raif Georges, *Chrestomathie de papyrologie arabe. Documents relatifs à la vie privée, sociale et administrative dans les premiers siècles islamiques*. Leiden: E.J. Brill, 1993, 260 págs + XXXIV lám.

En 1954, salía en Praga la introducción de la *Einführung und Chrestomathie zur arabischen Papyruskunde* de A. Grohmann. Desde entonces - durante cuatro décadas- el mundo científico ha esperado con paciencia la publicación de esta *Crestomatía* que había de coronar los *Arabic Papyri in the Egyptian Library*, Cairo 1934-61. Desgraciadamente, la enfermedad y muerte del autor le impidió completar su obra, de la que no quedó sino primeras pruebas de la mitad, estando el resto manuscrito, una traducción alemana y unas notas.

R.G. Houry recogió todo este material, comprobó las transcripciones, redujo los 147 textos de Grohmann a 88, les añadió 10 (de Becker, Ragheb y Jahn). Tradujo los documentos al francés, redactó una introducción, añadió notas, bibliografía (172-85), glosario (186-241) e índices, así como XXXIV láminas reproduciendo 37 documentos inéditos. Como se ve, la labor de Houry ha sido considerable y decisiva, por lo que resultaría mezquino reprocharle tal o cual pequeña imprecisión al verter algún término técnico jurídico-institucional o el haber optado por incluir en el glosario palabras, utilizadas en su acepción corriente.

La introducción (pp. 1-13) reconstruye la historia y proceso de elaboración de esta *Crestomatía*, incluyendo un esbozo de papirología árabe y señalando los principales centros donde se conservan. Sigue (pp. 15-171) la edición del texto, con la correspondiente traducción y notas justificando la lectura adoptada, aclarando una interpretación, identificando antropónimos y topónimos, suministrando referencias para ampliar tal o cual punto de historia o de derecho. Esta parte conserva esencialmente el esquema trazado por Grohmann (si bien eliminando textos que ya habían sido publicados), añadiéndole la sección III -